

Editorial	
ONGs y proceso político	3

Tema Principal

Las ONGs: nuevos escenarios, nuevos retos	5
Las ONGs en el umbral de una nueva etapa	10
El significado creciente de las ONGs	15
Coyuntura social y ONGD	18
Las relaciones entre ONGs y el Estado	21
ONGs y partidos políticos: ¿competencia o cooperación?	25
Las ONGs y la participación política directa. Ventajas y desventajas	28
Redefiniendo las relaciones entre ONGs Norte y Sur	30
El proceso de institucionalización en las ONGD	34

Liberalismo

El liberalismo social	37
A la luz del pensamiento de Dahrendorf	43
Todos somos liberales	46
Notas al margen de un artículo	49

Latinoamérica

América Latina, punto cero	52
América Latina sigue una tendencia mundial	59
Cuba: del fin de la utopía al descubrimiento de la libertad	62

Derechos humanos

La enseñanza de los derechos humanos en una sociedad postdictatorial (Chile) y en una cultura de la violencia (Colombia)	66
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Mujeres

El quinto centenario patriarcal ¿Cinco siglos o un nuevo milenio? Una visión feminista	70
----------------------------------------------------------------------------------------------	----

Entrevistas

Construcción de un Estado moderno, descentralizado y democrático	74
------------------------------------------------------------------------	----

Reflexiones

Maquiavelo y la relación entre ética y política	77
Reflexiones sobre el ágora electrónica. La mediatización de la política	81

Economía

La seudo-reforma dominicana	86
Diversidad de los procesos de crecimiento económico de los cuatro tigres asiáticos	91

Ecología

¿Un tribunal ambiental internacional? ¿Por qué? ¿Para qué?	96
Desarrollo de la legislación ambiental del medio ambiente en América Latina	100

Publicaciones	106
----------------------------	-----

Organizaciones No Gubernamentales y proceso político

Luis F. Aguilar Villanueva, doctor en filosofía política, profesor e investigador de El Colegio de México, miembro del Consejo Editorial de PERFILES LIBERALES, es el invitado especial para la columna editorial de esta edición.

A medida que las libertades políticas y económicas se expanden por todo el continente se vuelve más urgente consolidarlas y profundizarlas. No hay procesos sociales irreversibles, a menos que las sociedades generen sin descanso las condiciones para no perder el rumbo y el impulso. Han sido muchas las décadas de autoritarismo, intervencionismo y masismo como para dormirse en los novísimos laureles y creer que se han borrado automáticamente de la memoria y del deseo. Por eso, con el fin de

sustentar la democratización, hemos hecho bien en insistir en la (re)construcción de un gobierno de leyes, en el respeto irrestricto a los derechos humanos, en la formación de un sistema plural y competitivo de partidos, en la activación de la opinión pública, en la división de poderes, en el rendimiento de cuentas de los gobiernos, además de liberalizar y abrir la economía.

Sin embargo, desde una visión liberal de la política y de la democratización, debemos prestar mayor atención a otra condición radical: la autonomía efectiva de los ciudadanos y, en consecuencia, la capacidad de individuos y comunidades para resolver sus problemas particulares sin tener inexorablemente que politizar todas sus demandas, incorporarse a colectivos apocalípticos de transformación instantánea del mal del mundo o solicitar la intervención estatal para poder satisfacer cualquiera de sus carencias. Así como el autoritarismo populista se

levantó sobre la debilidad (y debilitamiento) de la sociedad, así también, en contraste, las libertades políticas se nutren de sociedades robustas, de individuos capaces de encontrar competitiva y cooperativamente una salida a sus problemas privados. Aspiramos a una democracia de libertades más que de necesidades. Dicho pomposamente, a una democracia del lado de la oferta y no sólo de la demanda. ¿Es este proyecto viable en nuestros países con sus contingentes de pobres y marginados?

Hay semillas promisorias. La llamada resurrección de la sociedad civil de los penosísimos años ochenta latinoamericanos ha significado, entre otras cosas, la aparición de estrategias individuales y comunitarias de acción que buscaron resolver sus serios problemas vitales, agravados por la crisis, confiando en su propia inteligencia, laboriosidad y responsabilidad.

Paradójicamente cuando el déficit fiscal del Estado obligó a los gobiernos a replegarse y a abandonar muchos de sus terrenos de subsidio económico y asistencia social, se multiplicaron las iniciativas individuales y comunitarias mostrando que se pueden plantear y resolver muchos (no todos los) problemas particulares sin tener que depender enteramente de la mano estatal. Y es precisamente la creciente autonomía de individuos, grupos y comunidades en la atención de sus estrecheces lo que tal vez más alarma a los gobiernos latinoamericanos de plataforma populista y pone mucho más nerviosos a los partidos que la misma competencia electoral.

Por otro lado, los gobiernos han también aprendido que muchos de los explosivos problemas de atraso y pobreza de nuestros países pueden ser atendidos más oportunamente y eficazmen-

■ Aspiramos a una democracia de libertades más que de necesidades